

Colosenses 2 - Biblia de Jerusalem 3-Edicion

1. Quiero que sepáis cuán dura lucha estoy sosteniendo por vosotros y por los de Laodicea, y por todos los que no me han visto personalmente,
2. para que sus corazones reciban ánimo y, unidos íntimamente en el amor, alcancen en toda su riqueza la plena inteligencia y perfecto conocimiento del misterio de Dios,
3. en el cual están ocultos todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia.
4. Os digo esto para que nadie os seduzca con argumentos capciosos.
5. Pues, si bien estoy corporalmente ausente, en espíritu me hallo con vosotros, alegrándome de ver vuestra armonía y la firmeza de vuestra fe en Cristo.
6. Vivid, pues, según Cristo Jesús, el Señor, tal como le habéis recibido;
7. arraigados y edificados en él; apoyados en la fe, tal como se os enseñó, rebotando en agradecimiento.
8. Mirad que nadie os esclavice mediante la vana falacia de una filosofía, fundada en tradiciones humanas, según los elementos del mundo y no según Cristo.
9. Porque en él reside toda la plenitud de la divinidad corporalmente,
10. y vosotros alcanzáis la plenitud en él, que es la cabeza de todo principado y de toda potestad;
11. en él también fuisteis circuncidados no con circuncisión quirúrgica, sino mediante el despojo del cuerpo carnal, por la circuncisión en Cristo.
12. Sepultados con él en el bautismo, con él también habéis resucitado por la fe en la fuerza de Dios, que lo resucitó de entre los muertos.
13. Y a vosotros, que estabais muertos en vuestros delitos y en vuestra carne incircuncisa, os vivificó juntamente con él y nos perdonó todos nuestros delitos.
14. Canceló la nota de cargo que había contra nosotros, la de las prescripciones con sus cláusulas desfavorables, y la quitó de en medio clavándola en la cruz.
15. Y, una vez despojados los principados y las potestades, los exhibió públicamente, en su cortejo triunfal.
16. Por tanto, que nadie os critique por cuestiones de comida o bebida, o a propósito de fiestas, de novilunios o sábados.
17. Todo esto es sombra de lo venidero; pero la realidad es el cuerpo de Cristo.
18. Que nadie os arrebathe el premio por ruines prácticas y el culto de los ángeles, obsesionado por lo que vio, vanamente hinchado por su mente carnal,
19. en lugar de mantenerse unido a la Cabeza, de la cual todo el cuerpo, por medio de juntas y ligamentos, recibe nutrición y cohesión, para realizar su crecimiento en Dios.
20. Una vez que habéis muerto con Cristo a los elementos del mundo, ¿por qué sujetaros, como si aún estuvierais en el mundo, a preceptos como
21. "no toques", "no pruebes", "no acaricies",
22. cosas todas destinadas a perecer con el uso, y conforme a preceptos y doctrinas puramente humanos?
23. Tales cosas tienen una apariencia de sabiduría por su piedad afectada, sus mortificaciones y su rigor con el cuerpo; pero sin valor alguno contra la insolencia de la carne.